



Santa María, Madre de Dios
- ciclo B -



SANTA MARIA LA MAYOR ALCAINE

1 de enero de 2021, VIII día de la infraoctava de Navidad

SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

Color blanco. Misa y lecturas propias de la solemnidad (leccionario I B). Gloria. Credo. Prefacio I de Santa María Virgen "en la Maternidad". Canon romano con embolismos propios de Navidad. Bendición solemne del primer día del año.

ENTRADA

Hermanos: sed bienvenidos a la celebración de la Eucaristía en este primer día del año y día octavo de la Navidad en el que, con alegría cristiana, celebramos la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, la fiesta más importante dedicada a la Virgen. Por su maternidad entró en el mundo el Enmanuel, el Dios con nosotros, el salvador de los hombres.

Demos gracias a Dios que nos concede iniciar un año más. Y, en esta Jornada por la Paz, instituida por el papa san Pablo VI, pedimos al Señor, por intercesión de la Virgen, el don de la paz para el mundo, y para que cada uno de nosotros seamos portadores de paz.

ACTO PENITENCIAL

- Hijo de Dios, que, nacido de María, te hiciste nuestro hermano: Señor, ten piedad.
- Hijo de Dios, que nos diste a María como Madre: Cristo, ten piedad.
- Hijo de Dios, que haces de nosotros una sola familia: Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios,
que por la maternidad virginal de santa María
entregaste a los hombres los bienes de la salvación eterna,
concédenos experimentar la intercesión de aquella
por quien hemos merecido recibir al autor de la vida,
tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.
Él, que vive y reina...

LOS SILENCIOS EN LA MISA

Silencios medios: antes del prefacio

La oración sobre las ofrendas y la plegaria eucarística son dos oraciones litúrgicas que se dicen de forma consecutiva. La primera es una oración breve y sencilla, con la que concluye el rito de preparación de los dones, y que está entre las oraciones que los liturgistas llaman "eucología menor". La que la sigue, la plegaria eucarística, pertenece a la "eucología mayor" y es la oración más importante de la misa: comienza con el saludo "El Señor esté con vosotros", termina con la doxología "Por Cristo, con Él y en Él... Amén", y contiene elementos muy diversos: acción de gracias, canto, aclamaciones, intercesiones, relato, gestos.

Una pausa de silencio, de duración moderada, entre ambas oraciones ayudaría a caer en la cuenta de que va a comenzar algo verdaderamente importante, que requiere toda la atención y que se distingue netamente de lo anterior.

Pero otras dos razones prácticas apoyan la conveniencia de esta pausa de silencio:

1) Antes de empezar la plegaria eucarística, conviene que el sacerdote busque y tenga al alcance de la vista el prefacio. Esta búsqueda, que en el mejor de los casos consiste en ir a la página marcada por una de las cintas del misal, debe hacerse en silencio y no mientras se tiene el diálogo con la asamblea, durante el cual, por otro lado, el sacerdote debe extender y juntar los brazos y luego elevarlos.

2) En las concelebraciones, "una vez que el celebrante principal ha pronunciado la oración sobre las ofrendas, los concelebrantes se acercan al altar y se disponen en pie alrededor de él" (OGMR 215). Sería conveniente que el sacerdote principal esperara a que los concelebrantes se colocaran en su nueva ubicación, mejor que empezar el diálogo del prefacio mientras todavía se están moviendo.

Salmo responsorial

Sal 66



Que Dios ten-ga pie-dad y nos ben-di-ga.

CANTOS

Entrada: Hoy la paz bajó del cielo (CEL); Dios es amor (Madurga); Príncipe de la paz (Madurga); Gloria a Dios (M. Fuertes); Te llamamos dichosa (Bueno-Elizalde); De la Virgen ha nacido (Velado-Alcalde); Cantemos al Señor un canto nuevo (Palazón): Tú eres toda hermosa (305). **Salmo responsorial:** L.S. 63/64; D-14; A Dios den gracias (510). **Ofrendas:** Dime por qué (Olivar-Montero); Cristo, luz de María (Bueno-Elizalde); Te ofrecemos, Señor (H-8). **Rito de la paz:** Os dejo la paz (752); Danos la paz (Elizalde). **Cordero de Dios:** N-2. **Comunión:** Salve, Cuerpo verdadero (Velado-Alcalde); Ave verum (271); El pan de la Madre (Bravo); Una gran noticia trae (Gabarain); El Hijo de Dios se hizo hombre (Madurga); Unidos en ti (O-31); Gustad y ved (O-35); Siempre debemos buscar (Zarate-Elezkano). **Final:** Dios está contigo (Olivar-Montero); Luz de la mañana (Gabarain); Madre nuestra (Pascual-Palazón); Virgen y Madre (Velado-Marrodán); Salve, de Dios Madre (Velado-Marrodán); Madre del Salvador (313); María, feliz por creer (336); Villancicos populares.

LECTURAS (Núm 6, 22-27; Sal 66, 2-3.5-6 y 8 (R/: 2a); Gál 4, 4-7; Lc 2, 16-21)

La primera lectura y el salmo responsorial hacen referencia a la bendición de Dios sobre el pueblo, bendición que deseamos para nosotros en este comienzo de un año nuevo.

Jesús es la gran bendición del Padre para toda la humanidad; él aceptó hacerse hombre, naciendo como nosotros de una mujer, para que los hombres pudiéramos ser hijos de Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios con la misma actitud de María, que acogía y meditaba en su corazón lo que Dios le decía.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Confiando en la intercesión de María, presentemos al Padre nuestra oración común.

LECTOR:

- Por la comunidad eclesial: para que, imitando a María, sea dócil a la palabra de vida y dé testimonio de justicia y de paz ante los hombres. Roguemos al Señor.
- Por todos los pueblos de la tierra: para que superen la tentación de la violencia y la guerra y dediquen todas sus energías y riquezas a la edificación de una paz estable. Roguemos al Señor.
- Por las víctimas de la violencia, por los perseguidos, los marginados, los oprimidos: para que se reconozcan sus derechos de hombres libres y se respete en ellos la imagen del Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros. Roguemos al Señor.
- Por cuantos comienzan el año marcados por la inseguridad causada por la pandemia que estamos padeciendo: para que se encuentren soluciones adecuadas a su situación, Roguemos al Señor.
- Por los que en estos días de Navidad se encuentran solos y tristes: para que encuentren consuelo en la contemplación de la pobreza de Cristo y en la ayuda de los hermanos. Roguemos al Señor.
- Por nosotros aquí reunidos, por nuestros familiares y amigos: para que el Señor nos conceda un año feliz y nos guíe por el camino del bien. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Oh Dios, principio y fin de todas las cosas, acoge con bondad las súplicas que te dirigimos, por la intercesión de la Madre de tu Hijo; concede a la humanidad la paz que el mundo no puede dar, y haz que te sirvamos con alegría todos los días de nuestra vida. Por Cristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Hemos recibido con alegría los sacramentos del cielo;
concédenos, Señor, que nos ayuden para la vida eterna
a cuantos proclamamos a la Bienaventurada siempre Virgen María
Madre de tu Hijo y Madre de la Iglesia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

DESPEDIDA

Feliz año nuevo a todos, con los mejores deseos de paz y bien que
expresa la bendición solemne que, ahora, vais a recibir.

BENDICIÓN

Dios, fuente y origen de toda bendición,
os conceda su gracia,
derrame sobre vosotros la abundancia de sus bendiciones
y os proteja durante todo este año que hoy comenzamos. **R/.: Amén.**

Él os mantenga íntegros en la fe,
inconmovibles en la esperanza
y, en medio de las dificultades,
perseverantes hasta el fin en la caridad. **R/.: Amén.**

Él os conceda un feliz y próspero año nuevo,
escuche siempre vuestras súplicas y os lleve a la vida eterna.
R/.: Amén.



*Para meditar y reflexionar:
¡ Buenas noticias para empezar el año !*

L El evangelio de este primer día del año presenta dos escenas relacionadas con el nacimiento de Jesús. La primera hace referencia a los primeros testigos de la buena noticia, los pastores. La segunda habla de la circuncisión de Jesús.

Las personas y el lugar donde se desarrolla la primera escena son de lo más humilde: una familia pobre con el niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre, los pastores invitados por un ángel y que vuelven dando gloria a Dios y anunciando a la humanidad lo que han visto y oído.

M Hoy Dios sigue haciéndose presente en nuestro mundo. Ni el poder, ni el dominio, ni la victoria nacida de él y de la guerra, ni la opresión, ni tampoco ciertas imágenes de la divinidad, son los lugares donde se manifiesta la Gloria de Dios. Es entre los pobres, en situaciones de humildad, incluso de marginalidad, donde mejor continúa resplandeciendo el niño-Dios. Pasemos el año nuevo viviendo desde estas actitudes.

O Alabemos a Dios con la misma actitud, humilde y asombrada, de los pastores. Abramos nuestro corazón para acoger el mensaje de salvación, de paz y de amor que nos trae Jesús, el Señor. Pidamos estos dones para el mundo, para nosotros mismos, para los lejanos y cercanos.

